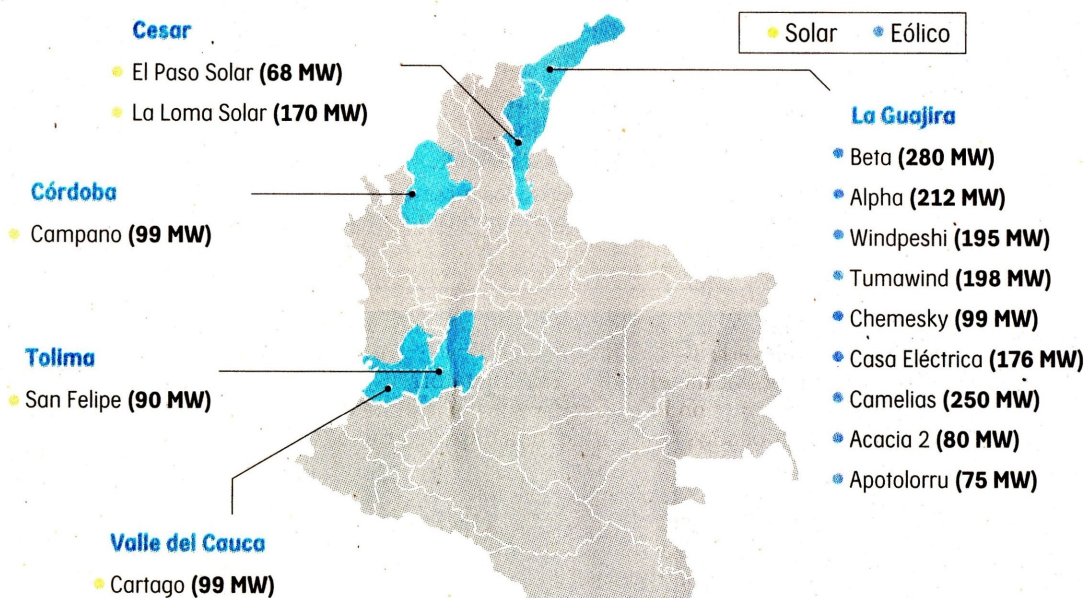


Transición energética está en vilo por los retrasos de 14 megaproyectos eólicos y solares

Ninguna de las iniciativas que ganaron en las subastas de 2019 ha logrado construirse por las dificultades que enfrentan en trámites ambientales y consultas previas, principalmente en La Guajira.

LINA QUIROGA RUBIO · ECONOMÍA Y NEGOCIOS | deiqui@eltiempo.com

PROYECTOS SOLARES Y EÓLICOS EN COLOMBIA



Fuente: XM

Las térmicas se necesitan para tener energía confiable

El gran potencial que existe en La Guajira para construir proyectos solares y eólicos llevó al presidente Gustavo Petro a afirmar que, con toda la capacidad de generación de este departamento -estimada en 25.000 megavatios-, “podemos reemplazar la demanda de consumo en el país y nos sobra energía”.

Aunque con este potencial se puede más que duplicar la capacidad actual del país, que suma más de 18.000 megavatios, en el futuro no es viable la idea del Presidente. ¿La razón? La energía solar y eólica es intermitente; es decir, el viento no sopla con la misma velocidad todo el tiempo, ni tampoco hay sol las 24 horas del día.

Por lo tanto, siempre serán necesarias otras fuentes de generación que ofrezcan confiabilidad, como las térmicas e, incluso, las hidroeléctricas, aunque en periodos de sequía estas también disminuyen su operación.

“La generación térmica lo que hace es brindar la confiabilidad que el sistema requiere para continuar entregando energía a los usuarios en el país”, destacó Alejandro Castañeda, director ejecutivo de Andeg.

Además, resaltó que actualmente no se conoce un sistema eléctrico a nivel mundial que funcione 100 por ciento con energía renovable no convencional.

Pero más allá de la confiabilidad, hay otros factores que hay que tener en cuenta. Un estudio de Fedesarrollo indica que reemplazar todo el parque térmico que tiene Colombia (5.700 MW) puede costar 168 billones de pesos y se necesitaría un terreno equivalente a la mitad de la extensión del departamento de Boyacá para construir parques solares.

En 2019 comenzó el boom de las energías renovables en Colombia. No era para más, en La Guajira la velocidad del viento es el doble que el promedio mundial, mientras que la radiación solar es un 60 por ciento mayor.

Este potencial atrajo a múltiples empresas que le apostaron a construir proyectos solares y eólicos, no solo en este departamento sino en otras regiones del país.

Incluso, dio paso a que se realizara la primera subasta de energías renovables y que, por primera vez, se permitiera la participación de este tipo de proyectos en las subastas de Cargo por Confiabilidad para que pudieran brindar electricidad durante momentos críticos, como los fenómenos de El Niño.

Sin embargo, cuatro años después solo se han logrado construir proyectos pequeños porque los de gran tamaño están enfrentando múltiples dificultades que tienen en riesgo las inversiones de las empresas y la transición energética que busca acelerar el gobierno del presidente Gustavo Petro.

Un estudio de Ser Colombia indica que actualmente se están desarrollando 80 proyectos que suman 3.330 megavatios (MW). De este total, 1.280 MW deben conectarse al sistema nacional este año y 2.050 MW en el 2024. No obstante, el 65 por ciento registra retrasos importantes y desafíos, principalmente, relacionados con trámites ambientales y consultas previas.

En este paquete de proyectos están los 14 parques solares y eólicos (todos en La Guajira) que ganaron en las subastas que se realizaron en 2019 y que debían estar generando energía desde hace varios meses.

Para el abogado Santiago Soto, experto en temas minero-energéticos, estos retrasos ponen sobre la mesa el riesgo de que en un cercano plazo Colombia se vea obligada a racionar energía, so pena de volver a la época de los apagones, su-

mado a incrementos en los precios de la energía si las térmicas deben aumentar su generación de electricidad.

“La discusión de estos proyectos no puede limitarse únicamente a una discusión de carácter ambiental o social, debe haber un equilibrio entre lo social, ambiental y económico, porque, de lo contrario, los proyectos que Colombia requiere se volverán totalmente inviables y ninguna empresa o inversionista privado querrá apostarles a estos”, agrega.

En la subasta de Cargo por Confiabilidad Enel Green Power fue una de las grandes ganadoras con cinco iniciativas. Todas debían estar operando desde diciembre de 2022, pero los retrasos que presentan sus tres parques eólicos llevaron a que perdiera la energía asignada y la remuneración que le iban a dar por dos de ellos.

Enel Green Power busca modificar la fecha de entrada en operación de Tumawind y Chemesky, sin que supere tres meses después de la puesta en marcha de la línea Colectora, que luego de cinco años por fin pudo finalizar la etapa de consultas previas con las comunidades vecinas.

Entre tanto, la construcción de Windpeshi se suspendió indefinidamente ante la imposibilidad de garantizar los ritmos constructivos del proyecto por los numerosos bloqueos que se registraban y que llevaron a que las obras estuvieran detenidas este año durante el 60 por ciento de las jornadas laborales.

En cuanto a los parques solares, la compañía espera poner a operar La Loma en el segundo semestre de 2023, mientras que la ampliación de El Paso estaría lista a finales del año. La idea es instalar 25.000 paneles adicionales para generar la energía que podría suplir el consumo de 118.000 hogares.

Alpha y Beta son otros dos proyectos eólicos que se quieren construir en La Guajira y tampoco se es-

capen de las dificultades que enfrentan las demás iniciativas. Las turbinas que se instalarán y que son igual de altas que la Torre Colpatria de Bogotá están guardadas en Puerto Brisa desde diciembre de 2021.

EDP Renovables no ha comenzado a montarlas porque no ha logrado conseguir la licencia ambiental que necesita para construir una línea de transmisión que unirá los parques a la red nacional. Por esta situación, el cronograma se retrasó considerablemente y ahora la empresa dice que los pondrá a generar energía solo hasta finales de 2024.

Celsia es otra empresa que le apostó a la transición energética e inauguró en el 2017 la primera granja solar de Colombia: Celsia Solar Yumbo de 9,8 megavatios. Pero quiso ir más allá y hace cuatro años participó en la subasta de energías renovables y ganó con dos parques eólicos: Camelias y Acacia 2, también en La Guajira.

Sin embargo, la compañía manifiesta que las condiciones actuales la obligaron a “hacer una revisión a fondo de los proyectos eólicos que tenemos en Colombia, y en especial en La Guajira”.

“

Los parques eólicos, que sumaban unos 2.000 megavatios, debían ingresar entre 2021 y 2022, pero la realidad es que la construcción ha sido mínima”.

Federico Echavarría,
GERENTE GENERAL DE AES.

Dice que está teniendo grandes desafíos por los tiempos que toman los trámites ambientales y de consulta previa para lograr la construcción, tanto de los parques como de las líneas de transmisión, además de problemas sociales con las comunidades para avanzar y cumplir los cronogramas.

Esto se suma a los efectos que tienen el incremento del dólar y la alta tasa de inflación en la rentabilidad de los proyectos y algunas señales que viene dando el Gobierno Nacional en cuanto a la estabilidad regulatoria que requiere el sector privado para continuar promoviendo el desarrollo de este tipo de energías de manera decidida, como lo venía haciendo.

Los parques eólicos Casa Eléctrica y Apotolorry de AES Colombia también registran retrasos. Debían estar operando desde enero de este año, pero como no lo hicieron, la empresa está cumpliendo con sus obligaciones de entrega de energía con otros activos que tiene en el país con el fin de que no le ejecuten las garantías.

Esto le representó a la compañía un costo adicional de más de 85.000 millones de pesos en el 2022 y se proyecta que le costará unos 291.000 millones hasta 2025, ya que estos dos proyectos también dependen de Colectora, cuya fecha de inicio se aplazó para julio de 2025.

“No se puede pretender que cuando entran las compañías a desarrollar los parques eólicos ya son responsables de todas las funciones que tiene que desarrollar el Estado. Es fundamental que el Estado participe y le dé un apoyo enorme a La Guajira para asegurar que la relación entre comunidades, autoridades, compañías sea una construcción positiva en el largo plazo”, aseguró Federico Echavarría, gerente general de AES Colombia.

Finalmente, San Felipe, Campano y Cartago fueron los únicos parques solares que ganaron en la subasta de energías renovables de octubre de 2019 y también están retrasados. Suman cerca de 300 megavatios y están a cargo de Trina Solar, que no ha logrado obtener las licencias ambientales para iniciar las obras.

Para Alexandra Hernández, presidenta de Ser Colombia, es necesario incrementar la expansión del parque generador porque el consumo de energía eléctrica viene creciendo tres veces más que la generación.

Además, estos proyectos -que hoy están en vilo- se requieren para atender las necesidades de los colombianos de cara al fenómeno del Niño, que se presentará en Colombia a finales de este año.

“Nuestras estimaciones y balances internos nos indican que el sistema contaría con una estrecha holgura entre energía firme y demanda para los próximos dos años. Todos los proyectos son necesarios, los de las subastas y todos los demás programados para entrar en operación”, agrega la líder gremial.

El retraso de estos proyectos también ha impedido que los colombianos puedan contar con tarifas más económicas, pues la energía solar y eólica es más barata si se compara con otras tecnologías. En el 2019 se dijo que para estas fechas los usuarios tendrían una disminución en el precio de la energía de más del 35 por ciento, pero esto no ha pasado y aún falta bastante tiempo para que sea una realidad.

“Los parques eólicos, que sumaban unos 2.000 megavatios, debían ingresar entre 2021 y 2022, pero desafortunadamente la realidad es que la construcción ha sido absolutamente mínima y la expectativa de que los precios iban a bajar no se está dando”, expresó Federico Echavarría.